

## La competencia pragmática en chino y español en la clase de E/LE en Taiwán: diferencias conceptuales, imagen pública y ambigüedad

Luis Roncero Mayor

### Introducción

La pragmática está relacionada con el conocimiento de la intención del hablante y la naturaleza de los actos de habla. Este conocimiento cobra aún mayor importancia cuanto mayores sean las diferencias culturales de los interlocutores. Por su parte, los actos del habla tienen como objetivo la comunicación en diferentes contextos y sobre temas varios. Para que esto sea posible debe existir una noción relativamente clara de lo que desea expresar el hablante. Para ello el contexto y el conocimiento previo del medio se hace indispensable. De lo contrario, surgirán malentendidos innecesarios que tenderán a ser mayores cuanto más dispares sean las realidades culturales de los participantes. Así pues, el contexto y un conocimiento previo de la realidad del hablante son condiciones sine qua non para el entendimiento. En un contexto sinófono de enseñanza y transmisión de la lengua y cultura española, estos dos requisitos no son sino el principio de una continua lucha para la comprensión y la transmisión adecuada de conocimientos. En este estudio se analizan divergencias culturales y lingüísticas en el contexto del aula de E/LE en Taiwán, y se explica el papel del profesor y el alumno, la importancia de la imagen pública, la responsabilidad del receptor del mensaje, la carencia de implicación y la mayor relevancia que se concede a las formas, en detrimento del contenido<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> El presente artículo fue expuesto oralmente en el simposio titulado *La enseñanza de español como lengua extranjera en contextos sinófonos*, celebrado en la Universidad de Barcelona (UB) el 27 de enero de 2011. La realización de este evento fue posible gracias a la iniciativa del profesor Rachid Lamarti y al apoyo de la Facultad de Formación del Profesorado de la UB.

## La disparidad pragmática a nivel conceptual. Las cosas no son lo que parecen

Existe diversidad de opiniones respecto al enfoque de la Pragmática. Entre las muchas definiciones podemos verla como el estudio de los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación<sup>2</sup>. La comunicación en sí está basada en el empleo de enunciados concretos, emitidos por hablantes concretos, en situaciones comunicativas concretas. El objetivo de esta es la correcta interpretación por parte de los destinatarios del mensaje final<sup>3</sup>. Tradicionalmente el esquema propuesto para explicar la comunicación implica la existencia de un código, un mensaje, un emisor, un referente, un receptor, un canal y un contexto<sup>4</sup>.

A grandes rasgos podemos afirmar que los malentendidos en el proceso comunicativo suelen tener relación con una mala ejecución del código, la falta de claridad del mensaje, o bien un problema en el canal y en la incompreensión del contexto. Una parte de los problemas se pueden solucionar con una corrección gramatical, pero en muchas situaciones el problema va más allá de la competencia lingüística. Supongamos que en una presentación oral en clase, una alumna taiwanesa nos explica su pasión por el estilo musical llamado reggaeton de esta manera<sup>5</sup>:

A mi, cuando escucho reggaeton, todavía quiero bailar porque me gusta el ritmo. Pero como se los significados pervertidos ahora, no me lo gusta tanto.

*Yo, cuando escucho reggaeton, tengo ganas de bailar porque me gusta el ritmo. Pero, como ahora sé que el contenido es un poco sexual, no me gusta tanto.*

Centrémonos en la palabra “pervertidos”. En este caso el uso de este término presenta dos problemas. A nivel morfológico, no es incorrecto utilizarla junto con el sustantivo “significados”. Lo mismo sucede a nivel semántico, ya que es posible encontrarse con un comentario cuyo significado presente rasgos de perversión de algún modo. No obstante, a nivel pragmático de transmisión del mensaje puede dar lugar a un malentendido en cuanto al uso en este contexto. En español el uso de “pervertido” está reducido a una descripción negativa de una persona debido a sus inclinaciones sexuales. El uso de este término además implica un rechazo fuerte a esa persona debido a que su comportamiento está en contra de los principios morales del interlocutor. Es decir, el uso de este término está relacionado con un grado muy elevado de desprecio hacia un comportamiento determinado.

---

<sup>2</sup> Escandell (1993).

<sup>3</sup> Escandell (2005).

<sup>4</sup> Ibidem, p. 10. Los primeros trabajos sobre la teoría de la comunicación fueron los de C. E. Shannon y W. Weaver de 1949 (véase Shannon y Weaver, 1966; en Sebeok, 1966) y el de R. Jakobson (1960).

<sup>5</sup> Todos los ejemplos son reales. Están tomados de las redacciones o presentaciones orales de los estudiantes de segundo año de la Universidad Nacional de Taiwán del curso 2010-11. Los alumnos eligen español como optativa en dicha universidad y todos habían estudiado una media de 150 horas de español. La versión en cursiva es la corrección propuesta por mí.

En chino este término se traduce por *sè* 色. En el primer diccionario chino que clasificó los sinogramas por radicales, el *Shuōwén jiězì* 說文解字, se define como *yánqì* 顏氣 que significa “aspecto del rostro”<sup>6</sup>. Se refiere básicamente al buen o mal color de la cara, que es el reflejo del estado de salud de la persona. En el Budismo este sinograma se refiere al mundo material que se puede percibir a través de los sentidos. Son los estímulos que recibimos del exterior y se consideran los causantes de las preocupaciones y molestias emocionales, que a su vez alteran el estado de calma y estabilidad mental. Es a raíz de este uso que se emplea ahora para denominar a aquellas personas que sienten una atracción excesiva hacia los placeres carnales. La diferencia está en que el uso de este término actualmente está bastante extendido y no tiene la misma connotación en un contexto sinófono que para un hispanohablante. Mientras que en chino el uso puede tener implicaciones jocosas e incluso de ridículo, en español se trata de un apelativo muy serio con un significado muy claro de rechazo social.

En el ejemplo anterior, las letras de regaetton presentan un contenido sexual o tratan sobre temas sexuales, pero no llegan al nivel de perversión que considera la estudiante. Es un uso inadecuado, por tanto, desde el punto de vista pragmático. El desconocimiento de la realidad de uso de este término en el contexto hispanohablante ha provocado esta falta de precisión en la transmisión del mensaje. Un hablante que no esté familiarizado con las connotaciones de término en chino podría sentirse incluso ofendido si se le tacha de *sèláng* 色狼 (pervertido sexual) por escuchar este tipo de música. En definitiva, usamos el mismo término, pero el contenido y las implicaciones son bastante dispares.

Por tanto, las limitaciones que nos imponen la gramática y las reglas del idioma no son suficientes para salvaguardar factores tan importantes dentro de la comunicación como la intención comunicativa, el contexto, el conocimiento del mundo, entre otros aspectos, que hacen que la conversación sea posible.

Otro ejemplo relacionado con el uso incorrecto de un término lo encontramos en esta otra frase que se suele repetir mucho en los escritos de los estudiantes sinohablantes:

El próximo fin de semana voy a ir a casa de mi amiga a jugar con ella.

*El próximo fin de semana voy a casa de mi amiga a visitarla.*

En este caso la situación parece ser contraria al ejemplo anterior. En este caso el hispanohablante nativo que provenga de un país de cultura occidental es muy probable que interprete esta frase con cierta connotación sexual. En chino este tipo de construcciones en las que se produce una visita informal se expresan con el verbo *wán* 玩, que significa literalmente “jugar”. La división entre obligación o trabajo y entretenimiento no da lugar a dudas. En este caso la visita tiene un carácter lúdico para la mente del sinoparlante y no se plantea la posibilidad de un contexto sexual, como podría ocurrir en

---

<sup>6</sup> Véase *Shuōwén jiězì sìzhǒng* (說文解字四種) (1998).

una sociedad occidental. Por otro lado, si la visita se expresa con los verbos *bàifǎng* 拜訪 o *fǎngwèn* 訪問, dos términos que indican “visitar” en un contexto formal, se pierde el sentido de entretenimiento e informalidad que se intenta expresar en primera instancia.

En ambas situaciones hemos visto que se produce un error de uso de los términos “pervertido” y “jugar”. Son errores pragmáticos de concepto, de un empleo específico en situaciones determinadas que pueden dar lugar a malentendidos y hasta conflictos entre los participantes en el acto comunicativo. El profesor de español en estos casos debe predecir estas posibles situaciones, y explicar en detalle el uso de términos que se puedan presentar a malentendidos. En un contexto sinófono es de gran ayuda para el docente conocer los usos de la lengua china en distintas situaciones<sup>7</sup>. Ciertamente, no existen muchos manuales que muestren cómo y cuándo se utiliza lo aprendido en chino, pero sí hay suficiente información sobre la cultura y el pensamiento como para tener una idea general de cómo funciona la sociedad. Así pues, no basta con un dominio de la lengua a nivel de estructuras, sino que también es necesario conocer conceptos básicos como la imagen pública, la responsabilidad del profesor y el alumno, el papel fijo del interlocutor, la importancia de las formas y el por qué de la ambigüedad. A continuación ilustraré con ejemplos cada uno de estos aspectos.

### La imagen pública. “Perder la cara” o salvaguardar las apariencias.

Denomino “imagen pública” a lo que en inglés muchos autores denominan *face* (“la cara”). En chino se dice *liǎn* 臉, *miànzi* 面子 o *liǎnmiàn* 臉面, aunque este último término se emplea en menor medida. Aunque pueda parecer un concepto exclusivamente chino, en occidente también existe la idea de salvaguardar las apariencias. Normalmente tiene relación con cuestiones que atañen directamente al individuo a nivel privado, o en relación a su identidad personal y su territorio<sup>8</sup>. Por otro lado, la imagen china o la “cara” no es individual sino que es social y además recíproca<sup>9</sup>. En un contexto sinófono la imagen personal está por debajo de la familiar o de la del grupo a la que se pertenece, y en la mayor parte de las interacciones se debe proteger la imagen de todos los participantes en la comunicación. En otras palabras, se observa la situación del acto de habla, y después de haber entendido qué posición ocupa cada participante, se actúa de acorde con esos principios para mantener una situación en la que todos mantengan una imagen pública digna dentro del grupo. Veamos esta situación en relación a este concepto:

(En un restaurante. Tras observar detenidamente la carta un comensal pregunta a la camarera acerca de un plato de la carta.)

Comensal: Disculpe, ¿este pescado tiene muchas espinas?

---

<sup>7</sup> Kasper, G. (ed.) (1995). Esta serie de artículos está enfocada al estudiante angloparlante, pero analiza de forma muy clara aspectos como las peticiones o el rechazo en contextos sinófonos. En chino, escrito para estudiantes y profesores, una buena referencia es Zhao Jianhua (趙建華) (ed.), (2006).

<sup>8</sup> Véase Brown y Levinson (1987).

<sup>9</sup> Véase Mao, L. M. (1994).

Camarera: Es bastante salado.

La respuesta de la camarera parece no estar relacionada en absoluto con la pregunta. No obstante, una lectura del contexto nos indica que en realidad la información más relevante está omitida, y como participante en el acto comunicativo tengo la responsabilidad de conocer estos datos. La información omitida es lo que denominé al principio de este artículo como “conocimiento previo del mundo”. La camarera, estudiante de veinte años aproximadamente, no sabe la respuesta a esa pregunta, pero hace lo posible para mostrar su conocimiento acerca de la información que se pide. La falta de conocimiento sobre una cuestión que debe dominar sitúa a la camarera en una situación de desconcierto y la solución está en esquivar la pregunta para salvaguardar la imagen profesional del restaurante como negocio, y la propia como camarera. Por otro lado, reconocer que se ignora la respuesta es indicativo de una falta de responsabilidad. Por tanto, se evita un posible enfrentamiento entre el cliente, que podría exigir una respuesta coherente, y la imagen pública del restaurante queda a salvo.

En las clases de español ocurre exactamente lo mismo cuando los alumnos se enfrentan a una pregunta que no reconocen. La respuesta suele ser lo que ellos intuyen que se pregunta, y en escasas ocasiones encontraremos que el alumno nos pide una repetición o confirmación de la misma. Como estudiantes, tienen la responsabilidad de conocer la información que se pregunta. Una respuesta es mucho más valiosa que el silencio o mostrar ignorancia, de ahí que se suelen encontrar diálogos como el siguiente:

(El profesor pregunta a un alumno que ha estudiado una media de 30 horas de español acerca de su lugar de residencia. El alumno vive en la ciudad de Taipéi, la capital de Taiwán, pero él es de Tainán, una ciudad al sur de Taiwán a 300 kilómetros de distancia)

Profesor: ¿Dónde vives?

Alumno: Soy taiwanés, de Tainán.

Profesor: Muy bien, pero, ¿dónde vives ahora?

Alumno: Vivo en Tainán.

Profesor: Está muy lejos, ¿no? ¿No vives cerca de la universidad?

Alumno: ¡Oh! Sí, vivo en Taipéi.

En este caso es posible que el alumno no haya entendido la primera pregunta y simplemente responda de manera automática las frases de información personal que previamente se ha memorizado. Normalmente se suele preguntar información personal de manera ordenada: el nombre, los apellidos, la dirección, el número de teléfono, etcétera. Los alumnos suelen memorizar una secuencia de palabras para responder correctamente a estas oraciones, y en ocasiones la respuesta no se corresponde con la pregunta. Este tipo de error es bastante común. Se puede evitar animando a los alumnos a preguntar el significado de lo que no entiendan, o a pedir una repetición del enunciado de la pregunta. El profesor, por su parte, debe recalcar que no responder directamente a lo que se pregunta puede provocar malentendidos y equivale a un acto comunicativo erróneo. No obstante, la costumbre de omitir información que el oyente o el lector debe conocer es muy frecuente

entre los sinohablantes y, en ocasiones, puede resultar más eficaz volver a formular la pregunta después de haber dado una confirmación sobre su primera respuesta.

Otra posibilidad es que el estudiante asocie el verbo *zhù* 住 (vivir, residir) con su ciudad natal. En la cultura china el sentido de pertenencia al lugar donde se encuentra la familia (entendido como los padres, hermanos, tíos y abuelos) es muy arraigado. Por tanto, se suele asociar la residencia de uno mismo con la ciudad natal, aunque ya no se viva allí. Esta posibilidad existe, y es responsabilidad del profesor explicar a los alumnos que la pregunta sobre el domicilio se refiere al momento presente y no está relacionado con el sentimiento de pertenencia a un lugar.

En cualquiera de las dos situaciones los hablantes han mostrado una respuesta inesperada a lo que se pregunta. En realidad, lo más inesperado es el no haber encontrado toda la información que está omitida. En la primera situación en el restaurante la camarera omitió la siguiente información:

“No estoy segura si este pescado tiene muchas espinas o no. Pero, lo que sí sé es que es bastante salado. Por lo tanto, para proteger la imagen pública del restaurante y mi responsabilidad como camarera de este negocio, le informo de algo que quizás le pueda parecer valioso al cliente.”

En el caso del estudiante y la información sobre su domicilio, la información omitida puede ser la siguiente:

“El profesor me acaba de preguntar algo con la palabra *dónde*, con lo cual es posible que se refiera a mi lugar de procedencia. Así que responderé *Tainán*. Si se refiere a mi lugar de residencia, como siempre he vivido en Tainán y la considero mi casa, al tener un sentimiento de arraigo muy fuerte hacia ese lugar, diré que vivo en Tainán”.

Se esquiva la pregunta, y no en vano, ya que es síntoma de educación no enfrentarse directamente a las situaciones y procurar mantener la armonía del grupo<sup>10</sup>. El segundo caso sucede en el aula, donde las posiciones sociales están definidas claramente: el profesor y el alumno. Si bien en Occidente tenemos un concepto claro de lo que significa esta relación y de la responsabilidad de cada uno<sup>11</sup>, en la sociedad china esta relación es diferente, tal como se explica a continuación.

---

<sup>10</sup> Véase Gu, Y. (1990).

<sup>11</sup> Sobre el concepto de la relación profesor-alumno en Occidente, véase Ruiz, E. y Estrevel, L. B. (2006) y Cámara, E. (2009).

## Respeto al profesor y a las formas

Esta frase traduce el chino *zūnshī zhòngdào* 尊師重道. Literalmente significa “respetar al maestro y valorar los preceptos”. En las sociedades confucionistas el respeto al maestro está presente no sólo en la clase, sino durante toda la vida. De ahí la frase *yīrì wéishī zhōngshēn wéifù* 一日為師終身為父 (Maestro por un día y padre de por vida). El sentido está relacionado con la idea de que la figura del maestro se asemeja a la del progenitor. Que alguien haya sido tu maestro en la universidad significa que esa relación se va a mantener toda la vida. En ocasiones la relación llega a alcanzar niveles en los que el maestro se hace responsable del alumno y se establece un enlace pseudo-paternal.

Respecto a la segunda parte de la oración, *zhòngdào* 重道, el sinograma *dào* 道 en este caso se refiere a los preceptos de comportamiento impuestos desde la antigüedad y elogiados por la escuela *rú* 儒 (confucionista). En el contexto de la relación entre el maestro y el discípulo, se refiere al comportamiento ideal que debe tener el alumno en cada situación. En contextos más tradicionales incluso se puede observar un nivel de dependencia que roza el aprovechamiento por parte de algunos profesores. Esto se da sobre todo en el aprendizaje de artes tradicionales.

El profesor tradicionalmente es el encargado de impartir conocimientos y no hay lugar para la discusión o la interacción con el estudiante. De hecho, si prestamos atención a la etimología del carácter para “enseñar” en chino, *jiāo* 教, nos damos cuenta de que no tiene relación con la idea de “mostrar” que tiene en español. La parte izquierda es el carácter *xiào* 孝 (respeto y obediencia a los padres). Este sinograma a su vez se compone de *fù* 父 (padre) y de *zǐ* 子 (hijo) en la parte inferior. Representa la realidad de los hijos en la sociedad china: siempre están al servicio de los padres y les deben obediencia de por vida. En el carácter *jiāo* 教 (enseñar) actúa como parte fonética. Por otro lado, la parte de la derecha es el radical del sinograma. Se lee *pū* 攴 y en su sentido original representa una mano agarrando un látigo o un palo. El sentido gráfico del sinograma identifica claramente la posición del alumno y el profesor, así como del padre y el hijo.

Así pues, en la clase de español en la que el profesor pretenda que los estudiantes interactúen se pueden presentar varios obstáculos. Por un lado, si se desea que practiquen las estructuras que se presentan en la clase es posible que encontremos cierto rechazo por parte de los estudiantes a expresar su opinión en público, o incluso a practicar con otros compañeros en grupo. Este comportamiento puede ser resquicio de una educación basada en la escucha y la falta de participación en las clases. El papel y la posición del profesor no deja lugar a este tipo de interacción. No obstante, está comprobado que el trabajo en grupo en contextos orientales tiene mejores resultados que el trabajo individual<sup>12</sup>. Aún así, se hace necesaria una explicación de las pautas de enseñanza, ya que el alumno puede encontrarse ante un esquema didáctico totalmente nuevo<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> Earley, P. C. (1993).

<sup>13</sup> Aunque no necesariamente, si el profesor de español es chino o asiático.

En este tipo de contexto el profesor puede explicar el motivo de diseñar la clase siguiendo el orden de aprendizaje natural: escucha, habla, lectura y escritura. En otras palabras, habría que explicar que en primer lugar es necesario escuchar para poder tener un estímulo sonoro sobre el cual trabajar. En segundo lugar es necesario producir de manera oral esos sonidos para interiorizarlos. Sin esta práctica el aprendizaje es pasivo y la lengua se emplea para comunicarse. El tercer paso es leer lo aprendido para relacionar los sonidos recibidos con la grafía correspondiente. Finalmente, es necesario escribir para asegurar los conocimientos recibidos. Una vez que se han explicado estos cuatro pasos los alumnos pueden entender por qué es necesario practicar con un compañero.

## El papel fijo de cada interlocutor

El consenso entre los estudios sobre la comunicación en chino es que el énfasis en las relaciones jerárquicas en esta lengua y una estructura social más estricta no deja espacio a desviaciones sociales por parte de los miembros del grupo<sup>14</sup>. Esto provoca que el discurso oral en chino se caracterice por reglas bien definidas que limitan cómo deberían hablar entre sí personas pertenecientes a diversos grupos sociales, o con papeles sociales diferentes. La expresión de opiniones, por ejemplo, está reducida a unos contextos determinados y se suele realizar de manera indirecta, a través de preguntas abiertas que dan lugar a múltiples interpretaciones.

Esto se manifiesta de manera evidente en una carencia de opiniones por parte del estudiante sinófono en la clase de E/LE. En niveles en los que se pide la opinión a un estudiante y se obtienen respuestas descriptivas y no subjetivas sobre el tema, el profesor puede llegar a frustrarse y no encontrar soluciones. En realidad, todo gira sobre el mismo eje de la educación que han recibido. Durante los años de educación primaria y secundaria el papel del estudiante ha sido, en la mayoría de los casos, pasivo. El profesor presenta información sobre un tema y el alumno debe memorizarla. Esto se agrava aún más cuando el sistema de exámenes de elección múltiple es el que impera en el sistema educativo. En otras ocasiones, el estudiante se ve en la necesidad de elaborar las descripciones y embellecerlas para lograr una calificación elevada. Lo que impera y lo que se pide para destacar no es una opinión razonada sino una memorización de descripciones, a ser posible, con una gran variedad de recursos literarios. Lo que importa es el adorno y no la estructura.

## La belleza de las formas

Tradicionalmente, en chino la redacción sigue un patrón circular. No se distingue la introducción, de las partes centrales o la conclusión en un texto. Básicamente, no existen estas partes porque todo está relacionado entre sí y es además parte de la conclusión. Un

---

<sup>14</sup> Entre estos estudios destacan los de Bond y Hwang (1986) y Chen y Chung (1994).



escrito de calidad, por tanto, no es el que tiene una estructura clara, sino aquel que está adornado de adjetivos y frases hechas para ensalzar la belleza de lo que se describe, y no de lo que se opina. Veamos este ejemplo de una presentación de un estudiante de segundo año sobre el fútbol:

“Hay muchos cuentos del origen del fútbol; en todo caso, se ha convertido a un deporte más popular, aunque no es popular en taiwán. Me gusta la actividad que hay órbita grande, puedo correr libremente y satisfacerme mi alma bullidora. El otra causa es que fútbol es una pelota vehemente e un poco arriesgada. Porgue vivo en la vida moderna, vida ordinaria es un poco sosa e aburrida”

Son los compuestos como “órbita grande” (\*órbita grande) o “pelota vehemente” las que más sorprenden. Cuando informé al estudiante de la complejidad de esas expresiones y de la necesidad de utilizar términos más sencillos y claros, él respondió que lo que él había utilizado “es muy bello”. Lo importante, de nuevo, es la forma y no el contenido o el hilo del escrito. Este tipo de errores son muy frecuentes entre los estudiantes sinoparlantes de español. El origen está en el uso de su propio idioma para escribir redacciones con un carácter descriptivo y literario, pero carentes de una opinión personal.

La última frase del párrafo anterior es un ejemplo de la omisión de elementos y de la falta de claridad que impera en algunos escritos de los estudiantes. La frase está estructurada mediante la relación causa y efecto. El alumno quiso posiblemente decir lo siguiente:

*Como vivo en la sociedad moderna, la vida ordinaria es un poco sosa y aburrida. Al vivir en la sociedad moderna, la rutina de todos los días es muy aburrida, así que, para mí jugar al fútbol es un escape y es además una de mis aficiones.*

Esta carencia de explicaciones está relacionada con lo que señalé anteriormente, la responsabilidad del lector o del receptor de entender el por qué se está expresando de una determinada manera. Esto provoca, a ojos de un profano en la cultura china, estupefacción y la ambigüedad está servida.

## La ambigüedad

En el contexto de la lengua china hay autores que hablan de la ambigüedad indicando que existen dos condiciones contradictorias: cuanto más cercanos y definidos estén los sistemas de relaciones entre personas, más indirecto es el discurso<sup>15</sup>. En las interacciones en lenguas occidentales como el español la tendencia es a enfatizar la precisión y los términos suelen tener un significado muy claro. Por su parte, el discurso en chino se caracteriza por la ambigüedad y la imprecisión, debido en gran parte al énfasis en la colectividad<sup>16</sup>. Hay autores que emplean el término “indeterminación” para referirse a la ambigüedad en

---

<sup>15</sup> Chang (1999).

<sup>16</sup> Así lo indican estudios como el de Gudykunst, William y Ting-Toomey (1988).

chino<sup>17</sup>. Se crea un espacio lingüístico indeterminado entre los hablantes mediante el intercambio de mensajes ambiguos, y este, a su vez, se mantiene gracias a las relaciones existentes entre ellos. En otras palabras, la responsabilidad de entender y comprender el mensaje recae mucho más en el receptor o el lector que en el encargado de producirlo. Veamos varios ejemplos para ilustrarlo:

Estudio política de tercer grado. me gusta presentar mi club de la secundaria. Es un coro, unos chicos y chicas reúnen juntos a cantar.

*Estoy en el tercer año de Políticas. Quiero presentar mi club de la secundaria. Es un coro, donde chicos y chicas se reúnen para cantar.*

En este caso la ambigüedad está en el uso de los verbos “gustar” y “querer”. Este es un error común y la causa posiblemente se encuentre en la carencia de claridad entre los términos *xǐhuān* 喜歡 (gustar), *ài* 愛 (querer/amar) y *xiǎngyào* 想要 (querer/tener la voluntad de) en chino. En chino se pueden utilizar indistintamente los verbos *xǐhuān* y *ài* para expresar gustos. La diferencia es de grado. Mientras que el primero equivale a “gustar”, el segundo parece estar más cercano a “encantar”. No obstante, el sinograma *ài* 愛 significa “querer” o “amar” a una persona, lo cual puede dar lugar a malentendidos. La explicación que proponen algunos alumnos sinoparlantes es que “si te gusta algo, normalmente, también lo quieres”. Sin entrar en teorías filosóficas sobre la diferencia entre sentimientos (gustos) y voluntad (querer), la intuición nos dice que es cierto, pero son dos niveles diferentes y, desde luego, no se aplica en todos los casos. Por ejemplo, el hecho de que me guste una persona no significa que la quiera o que la ame. Una vez que se extrapola la lógica a otros contextos, los alumnos se dan cuenta de que no es exactamente lo mismo.

En realidad, la ambigüedad ya está presente desde la Antigüedad, en la primera frase de uno de los textos más importantes del pensamiento chino, el *Lúnyǔ* 論語 (Las analectas de Confucio):

子曰：“學而時習之，不亦說乎？有朋自遠方來，不亦樂乎？人不知，而不慍，不亦君子乎？”<sup>18</sup>

Confucio dijo: ¿No es una alegría aprender algo y ponerlo en práctica continuamente? ¿No es un placer recibir la visita de amigos que vienen de lejos? Si otros no son conscientes [de nuestro saber y no nos prestan atención], pero no nos incomoda, ¿no [es algo propio de] una persona elevada?

Estamos ante la primera frase del texto clave por excelencia para entender la estructura de la sociedad china. Sin ningún tipo de explicación o introducción se presentan dos preguntas, que pueden interpretarse de manera totalmente arbitraria. Hay una falta de

---

<sup>17</sup> Chang, H. Ch. (1999: 541).

<sup>18</sup> Véase *Lúnyǔ yìzhù* (論語譯注) (2009).

precisión en lo que se quiere transmitir, de ahí la gran cantidad de explicaciones e interpretaciones de este y otros textos filosóficos de China Antigua.

## Conclusión: Objetivos comunicativos diferentes

En suma, quizás la clave de todo esto resida en que el objetivo de la comunicación en las sociedades occidental y oriental difieren. Por “sociedad occidental” me refiero a aquellos países que tienen como base de su cultura la tradición grecorromana. En este grupo entrarían los países europeos y americanos, y en menor medida las sociedades musulmanas, aunque también comparten algunos rasgos de comportamiento occidental. Por otro lado, las “sociedades orientales” serían aquellas cuya base es el confucianismo. Países como China, Taiwán, Japón, Vietnam y Corea forman parte de este grupo.

El objetivo de la comunicación en Occidente es intercambiar opiniones y aprender de los demás, mientras que en Oriente el objetivo es establecer relaciones de interés con otras personas<sup>19</sup>. Esto no quiere decir que no se intercambien opiniones en Oriente, o que no haya gente interesada en Occidente. No obstante, la tendencia parece seguir este patrón.

En la clase de español en un contexto sinófono vamos a ser testigos de las consecuencias de este tipo de sistema de comunicación. El profesor debe ser responsable y enseñar conceptos básicos de interacción en español en un contexto hispanohablante. Por ejemplo, si bien entre los sinohablantes es común preguntar en la primera reunión acerca del trabajo, el sueldo, la familia, e incluso sobre lo que has pagado por ciertos servicios como el de un café, un hotel o un billete de avión, en Occidente esto es prácticamente inconcebible e inaceptable. Este tipo de comportamiento, típico en las sociedades confucionistas debido a la necesidad de establecer relaciones de interés, no es válido en un contexto occidental. Esta responsabilidad recae en el profesor, que no sólo debe explicar a hablar correctamente, sino también indicar en qué situaciones se puede hablar correctamente.

## Bibliografía

- Bond, M. H. y Hwang, K. K. (1986). The sociopsychology of Chinese people. En Bond, M.H. (ed.), *The psychology of the Chinese people*, 213-266. Hong Kong: Oxford University Press.
- Brown, P. y Levinson, S. C. (1987). *Politeness: Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press, 61.
- Cámere, E. (2009). La relación profesor-alumno en el aula. Disponible en: <http://entreeducadores.wordpress.com/2009/08/01/la-relacion-profesor-alumno-en-el-aula/> [fecha de consulta 21 de diciembre de 2010].

---

<sup>19</sup> Véase Yum (1988).

- Chang, H. Ch. (1999). The 'well-defined' is 'ambiguous' – Indeterminacy in Chinese conversation. *Journal of Pragmatics*, 31, 535-556.
- Chen, G. M. y Chung, J. (1994). The impact of Confucianism on organizational communication. *Communication Quarterly*, 41, 93-105.
- Earley, P. C. (1993). East Meets West Meets Mideast: Further Explorations of Collectivistic and Individualistic Work Groups. *The Academy of Management Journal*, 36, 320.
- Escandell, M<sup>a</sup>. V.<sup>a</sup> (1993). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Anthropos.
- (2005). *La comunicación*. Madrid: Gredos.
- Gu, Y. (1990). Politeness phenomena in modern Chinese. *Journal of Pragmatics*, 14, 237-257.
- Gudykunst, W. B. y Ting-Toomey, S. (1988). *Culture and interpersonal communication*. Newbury Park: Sage.
- Jakobson, R. (1966). Closing Statement: Linguistics and Poetics. En Sebeok, Th., *Style in Language*, 350-377. Massachusetts: MIT Press.
- Kasper, G. (ed.). (1995). *Pragmatics of Chinese as native and target language*. Honolulu: National Foreign Language Resource Center.
- Lunyu yizhu (論語譯注). (2009). Pekín: Zhonghua shuju.
- Mao, L. M. (1994). Beyond politeness theory; 'Face' revisited and renewed. *Journal of Pragmatics*, 21-25, 451-486.
- Ruiz, E. y Estrevel, L. B. (2006). La relación maestro-alumno en el contexto del aprendizaje. *Psicología para América Latina*, 6. Disponible en: <http://psicolatina.org/Seis/maestro.html> [fecha de consulta 19 de diciembre de 2010].
- Shannon, C. E. y Weaver, W. (1981). *Teoría matemática de la comunicación*. Madrid: Forja.
- Shuōwén jiězì sìzhǒng (說文解字四種). (1998). Pekín: Zhonghua shuju.
- Yum, J. O. (1988). The impact of Confucianism on interpersonal relationships and communication patterns in East Asia. *Communication Monographs*, 55, 374-388 y 319-348.
- Zhao J. H. (趙建華) (ed.). (2006). *Duìwài hànyǔ jiàoxué zhōnggāojí jiēduàn gōngnéng dàgāng* (對外漢語教學中高級階段功能大綱). (Glosario de funciones de la lengua china para extranjeros. Niveles intermedio y superior). Pekín: Beijing Language and Culture University Press.